

Dickens, 200 años después

El 7 de Febrero de 2012 se cumplen 200 años del nacimiento del novelista Charles Dickens en Portsmouth, sur de Inglaterra. El interés por su figura y su obra ha logrado mantenerse, así lo prueban ensayos, biografías, traducciones, nuevas versiones en cine y televisión de sus libros. Londres, la burocracia, los fantasmas, la Navidad, los huérfanos, forman parte de ese universo común a tantos lectores de diferentes épocas.

Dickens retrató con precisión y detalle la Inglaterra victoriana, respondiendo al gusto de una época que buscaba la anécdota, lo particular o lo pintoresco en la descripción de los hechos. Sus personajes, casi reales, se mueven entre lo patético y lo humorístico, nos enganchan y nos hacen reaccionar tomando partido por los más débiles. En *Oliver Twist* (1837-1838), *David Copperfield* (1849-50), *La casa desolada* (1852-53), o *La pequeña Dorrit* (1855-1857), está el paradigma del niño que fue Dickens y sus escritos nacen del deseo de superar esta etapa difícil en la que tuvo que trabajar en una fábrica de betunes cuando su familia se vio acosada por las deudas.

La publicación por entregas mensuales de la mayoría de sus novelas, con el objeto de abaratarlas y hacerlas asequible al gran público, lo consagrará como un escritor de éxito. *Los esbozos de Boz* (1832-1835), una serie de relatos y escenas costumbristas de la vida londinense, publicados con el seudónimo infantil de uno de sus hermanos le dará a conocer. Pero serán *Los papeles póstumos del Club Pickwick* (1836-1837), un fresco de la época y que muchos críticos han comparado a *Don Quijote*, los que le darán fama mundial.

No sería posible entender las novelas de Dickens desligadas de la ciudad en la que transcurren: Londres, capital del mundo en aquella época. Las transformaciones que se producían, hacían que la vida fuera dura y la picaresca se hacía necesaria para sobrevivir. Dickens aprovechará sus escritos para criticar duramente el aparato institucional victoriano. También es obligada una referencia a sus ilustradores: George Cruikshank, Jhon Leech o George Cattermole, entre otros, se enfrentaron al reto de plasmar en imágenes la época que tan bien describió Dickens.

La Biblioteca Nacional quiere contribuir a esta efeméride con una muestra de algunos estudios y parte de su obra, que en algunos casos no ha sido traducida al castellano en su totalidad hasta fechas recientes.